

# Hoy no es ayer

Ay de mis días  
nafragando por mares  
desconocidos, buscando  
la esperanza por las noches celestes  
de mi juventud perdida.

A veces entre manos  
abiertas que me abofetean.  
A veces subido en las crines  
de los caballos salvajes al ritmo  
de los aires que llegaban gritando  
de las nubes del infierno.

He llegado hasta aquí.  
Cuántas fuerzas  
perdidas en el camino.  
He cansado mi cuerpo  
-y mi alma- arrastrándolo  
por senderos equivocados.

¿Dónde aquella luz de primavera  
que llevaba flores en las alas?  
¿Y los pájaros cánticos amables?

Me he mirado en el espejo  
de antes y me he sonreído.  
“Eres como un niño”, parecía decirme,  
mientras la tarde va muriendo  
como entonces, silenciosa y lenta.

Silenciosa y lenta como  
mis ojos cansados  
cuya mirada se pierde,  
doliente, por el aire gris  
que ayer tenía color de miel,  
sabor de esperanza.

Raimundo Lozano

**Raimundo Lozano Vellosillo** (Torrubia-Soria, 1931) reside desde 1955 en Zaragoza. Una larga y prolífica trayectoria literaria avala a este autor. Ha publicado cincuenta libros tanto de poesía como de narrativa y ha obtenido varios premios tanto en lo primero (Premio Sos del Rey Católico) como en lo segundo (Antonio Reyes Huertas y otros...). Sus últimos títulos son: *Evidencia de vivir*, *El reloj del tiempo* e *Historias de siempre*. Colaborador habitual en diarios sorianos, es miembro de la Asociación de Amigos del Libro y la Asociación de Escritores de España.

Este poema es un lamento donde se recuerda el agradable pasado en contraposición al amargo presente, donde se muestra el ayer frente al hoy. Un ayer que vuelve tras un largo y cansino trecho, y que invita a sensaciones y recuerdos de un tiempo mejor. Hay evidentes contrastes a lo largo de sus estrofas: ayer-hoy, pasado-presente, alegría-melancolía, esperanza-resignación..., son una serie de contraposiciones muy presentes no solo en este poema, sino también en el resto del libro que bajo el título *Som-*

*bras y luces* publicó este autor y que refleja muy bien estas dualidades.

Se habla del “tiempo”, un concepto-tema muy recurrente en la poesía y en la literatura. El ineludible e inevitable paso del tiempo. El hoy “no” es ayer, aunque el hoy “sí” es el ayer de mañana. Un juego de palabras que indica de nuevo esta contraposición de términos. El recorrido por estas estrofas nos lleva a la melancolía del ayer, a la idealización del pasado que siempre es mejor que lo actual. Los recuerdos negativos no tienen cabida aquí.

Tras las alusiones a la juventud perdida -período en el que reinaba la esperanza (dos primeras estrofas)-, el autor se sitúa en el presente para valorar lo ocurrido. El resultado es el desánimo y la resignación ante lo evidente, y esta evidencia no es otra que la conciencia del paso del tiempo. Antes había sonrisa y esperanza, ahora silencio y cansancio. El aire torna gris cuando en el pasado había color. Sin duda hoy no es ayer, el tiempo lo cambia todo.

Jesús García Montañés